

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo



El Cardenal Tavera y los maestros de rejas de la Catedral toledana, Céspedes y Villalpando

En las primeras horas del 1 de Agosto de 1545, fallecía en Valladolid, a la proveyta edad de setenta y tres años, el egregio Arzobispo de Toledo, Cardenal Don Juan Pardo Tavera.

Habían transcurrido once años y medio desde aquel miércoles santo del 1534, en que subiendo por el castillo de San Servando en compañía del Emperador, habíale designado éste para ocupar la Sede toledana, vacante por la muerte de Don Alfonso de Fonseca.

Cumplióse recientemente el IV Centenario de la muerte del Cardenal que dejó vinculado su nombre a la historia renacentista y benéfica de esta Imperial Ciudad. Tal recurrencia cronológica no podía pasar inadvertida para la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, que en Toledo procura ir rimando, día tras día, las efemérides más notables de su vida exuberante, porque también las ciudades tienen su vida y un puesto de honor o de vituperio en la geografía moral del mundo.

La figura del ilustre purpurado, que hoy queremos poner en primera línea, pudiera muy bien recordarse en una semblanza apretada de sus múltiples actividades y habríamos de referir